

Landesbibliothek Oldenburg

Digitalisierung von Drucken

Vida Y Hechos Del Ingenioso Hidalgo Don Quixote De La Mancha

En Quatro Tomos

Cervantes Saavedra, Miguel de

Londres, 1738

Capitulo XXXIX. Donde el cautivo cuenta su vida y sucesos.

urn:nbn:de:gbv:45:1-1676

assi estèn vuestras mercedes atentos, y oyràn un discurso verdadero, à quien podria ser que no legàssen los mentirosos, que con curioso, y pensado artificio fuelen componerse. Con esto que dixo, hizo que todos se acomodàssen, y le prestàssen un grande silencio; y el, viendo que ya callàvan y esperàvan lo que dezir quisièsse, con voz agradable y reposada començò à dezir desta manera.

CAPITULO XXXIX.

Donde el cautivo cuenta su vida y sucessos.

EN un lugar de las montañas de Leon tuvo principio mi linage, con quien fuè mas agradecida y liberal la naturaleza, que la fortuna: Aunque en la estrechez de aquellos pueblos toda via alcançava mi padre fama de rico, y verdaderamente lo fuèra, si assi se dièra maña à conservar su hazienda, como se la dava en gastalla: Y la condicion que tenia de ser liberal, y gastador, le procediò de aver sido soldado los años de su juventud: Que es escuela la soldadesca, donde el mezquino se haze franco, y el franco pròdigo; y si algunos soldados se hallan miserables, son como monstruos, que se ven raras vezes. Passava mi padre los terminos de la liberalidad, y rayava en los de ser pròdigo: Cosa que no le es de ningun provecho al hombre casado, y que tiene hijos, que le han de suceder en el nombre, y en el ser. Los que mi padre tenia eran tres, todos varones, y todos de edad de poder elegir estado. Viendo, pues, mi padre, que segun el dezia, no podia irse à la mano contra su condicion, quiso privarse del instru-

Y 2

mento,



mento, y causa, que le hazia gastador y dadivoso, que fuè privarse de la hazienda, sin la qual el mismo Alexandro pareceria estrecho. Y assi llamàndonos un dia à todos tres à solas en un aposento, nos dixo unas razones semejantes à las que aora dirè.

Hijos, para deziros que os quiero bien, basta saber y dezir, que soys mis hijos; y para entender que os quiero mal, basta saber que no me voy à la mano en lo que toca à conservar vuestra hazienda. Pues para que entendays de aqui adelante, que os quiero como padre, y que no os quiero destruir como padrastro; quiero hazer una cosa con vosotros, que ha muchos dias que la tengo pensada, y con madura consideracion dispuesta. Vosotros estays ya en edad de tomar estado, ò alomenos de elegir exercicio tal, que quando mayores os honre y aproveche. Y lo que hè pensado es, hazer de mi hazienda quatro partes: Las tres os darè à vosotros, à cada uno lo que le tocàre, sin exceder en cosa alguna; y con la otra me quedarè yo para vivir, y sustentarme los dias que el cielo fuère servido de darme de vida. Pero querria, que despues que cada uno tuvièsse en su poder la parte que le toca de su hazienda, siguièsse uno de los caminos que le dirè. Ay un refran en nuestra España, à mi parecer, muy verdadero, como todos lo son, por ser sentencias breves sacadas de la luenga, y discreta experiencia; y es este que yo os dirè: *Iglesia, ò Mar, ò casa Real*. Como si mas claramente dixèra: Quien quisiere valer y ser rico, figa, ò la Iglesia, ò navegue, exercitando el arte de la mercancia, ò entre à servir à los Reyes en sus casas; porque dizen: Mas vale migaja de Rey,

Rey, que merced de Señor. Digo esto, porque querria, y es mi voluntad, que uno de vosotros figuièsse las letras, el otro la mercancia, y el otro sirvièsse al Rey en la guerra, pues es dificultoso entrar à servirle en su casa; que ya que la guerra no dà muchas riquezas, fuele dar mucho valor y mucha fama. Dentro de ocho dias os darè toda vuestra parte en dineros, sin defraudaros en un ardite, como lo verèys por la obra. Dezidme aora, si quereys seguir mi parecer y consejo en lo que os he propuesto.

Y mandàndome à mi, por ser el mayor, que respondièsse, despues de averle dicho, que no se deshizièsse de la hazienda, sino que gastàsse todo lo que fuèsse su voluntad; que nosotros èramos moços para saber ganarla, vine à concluir en que cumpliria su gusto, y que el mio era, seguir el exercicio de las armas, sirviendo en èl à dios, y à mi Rey. El segundo hermano hizo los mesmos ofrecimientos, y escogio el irse à las Indias, llevando empleada la hazienda que le cupièsse. El menor, y à lo que yo creo, el mas discreto, dixo, que queria seguir la Iglesia, ò irse à acabar sus comenzados estudios à Salamanca.

Asi como acabàmos de concordarnos, y escoger nuestros exercicios, mi padre nos abraçò à todos, y con la brevedad que dixo, puso por obra quanto nos avia prometido; y diò à cada uno su parte, que, à lo que se me acuerda, fuèron cada tres mil ducados en dineros; porque un tio nuestro comprò toda la hazienda, y la pagò de contado, porque no salièsse del tronco de la casa. En un mesmo dia nos despidimos todos tres de nuestro buen padre, y en aquel mesmo, parecièndome à mi ser inhumanidad, que
mi



mi padre quedàsse viejo, y con tan poca hazienda, hize con el, que de mis tres mil tomàsse los dos mil ducados, porque à mi me bastàva el resto para acomodarme de lo que avia menester un soldado. Mis dos hermanos, movidos de mi exemplo, cada uno le diò mil ducados, de modo que à mi padre le quedàron quatro mil en dineros, y mas tres mil, que, à lo que me parece, valia la hazienda que le cupo; que no quiso vender, fino quedarle con ella en rayzes. Digo en fin, que nos despedimos del, y de aquel nuestro tio que he dicho, no sin mucho sentimiento y lagrimas de todos, encargàndonos, que le hizièssimos saber, todas las vezes que huvièsse comodidad para ello, de nuestros sucessos prosperos, ò adversos. Prometimosselo, y abrazàndonos, y echàndonos su bendicion, el uno tomò el viage de Salamanca, el otro el de Sevilla, y yo el de Alicante, adonde tùve nuevas que avia una nave Genovesa, que cargava alli lana para Gènova. Este harà veynte y dos años que salì de casa de mi padre, y en todos ellos, puesto que he escrito algunas cartas, no hè sabido del, ni de mis hermanos nueva alguna. Y lo que en este discurso de tiempo me ha pasado, lo dirè brevemente.

EMBARQUÈME en Alicante; lleguè con prospero viage à Gènova; fuè desde alli à Milan, donde me acomodè de armas, y de algunas galas de soldado, de donde quise ir à assentar mi plaça al Piamonte; y estando yà de camino para Alexandria de la Palla, tùve nuevas, que el gran Duque de Alva pasàva à Flandes. Mudè proposito; fuè con el; servìle en las Jornadas que hizo; hallème en la muerte de los condes de Egumon y de Hornos: Alcancè à
fer

fer alferéz de un famoso Capitan de Guadalajara, llamado Diego de Urbina: Y al cabo de algun tiempo que lleguè à Flandes, se tuvo nuevas de la liga que la fantidad del Papa Pio V. de felice recordacion avia hecho con Venecia y con España contra el enemigo comun que es el Turco: El qual en aquel mesmo tiempo avia ganado con su armada la famosa Isla de Chypre, que estava debaxo del Dominio de Venecianos (Pèrdida lamentable y desdichada.) Sùpose cierto, que venia por General desta liga el Serenissimo Don Juan de Austria, hermano natural de nuestro buen Rey Don Felipe. Divulgòse el grandissimo aparato de guerra, que se hazia. Todo lo qual me incitò, y comoviò el animo, y el desèo de verme en la Jornada que se esperaba: Y aunque tenia barruntos, y casi promessas ciertas de que en la primera ocasion que se ofrecièsse, serìa promovido à Capitan, lo quise dexar todo, y venirme, como me vine, à Italia. Y quiso mi buena fuerte, que el Señor Don Juan de Austria acabava de llegar à Genova, que pasava à Napolès à juntarse con la armada de Venecia, como despues lo hizo en Mecina. Digo en fin, que yo me hallè en aquella felicissima Jornada, ya hecho Capitan de Infanteria, à cuyo honroso cargo me subió mi buena fuerte mas que mis merecimientos. Y aquel dia (que fuè para la Christiandad tan dichoso, porque en èl se desengaño el Mundo, y todas las naciones del error en que estava, creyendo que los Turcos eran invencibles por la mar) En aquel dia, digo, donde quedò el orgullo y sobervia Otomana quebrantada, entre tantos venturosos, como alli huvò (porque mas ventura tuvieron los Christianos, que alli murieron



rièron, que los que vivos, y vencedores quedàron) Yo solo fùy el desdichado; pues en cambio de que pudièra esperar si fuèra en los Romanos figlos, alguna naval corona, me vi aquella noche, que siguiò à tan famoso dia, con cadenas à los pies, y esposas à las manos. Y fuè desta fuerte, que aviendo el Uchali Rey de Argel (atrevido y venturoso Cofario) embestido, y rendido la capitana de Malta (que solos tres Cavalleros quedàron vivos en ella, y estos mal heridos) acudiò la capitana de Juan Andrea à socorrerla, en la qual yo iba con mi compaña; y haziendo lo que devia en ocasion semejante, saltè en la Galera contraria, la qual desviàndose de la que le avia embestido, estorvò que mis soldados me siguièssen, y assi me hallè solo entre mis enemigos, à quien no pude resistir por ser tantos: En fin me rindièron lleno de heridas. Y como ya avèys, señores, oydo dezir, que el Uchalì se salvò con toda su esquadra, vine yo à quedar cautivo en su poder; y solo fùy el triste entre tantos alegres, y el cautivo entre tantos libres; porque fuèron quinze mil Christianos los que aquel dia alcançaron la deseada libertad, que todos venian al remo en la Turquesca armada. Llevàronme à Constantinopla, donde el gran Turco Selin hizo General de la mar à mi amo, porque avia hecho su dever en la batalla, aviendo llevado por muestra de su valor el estandarte de la Religion de Malta. Hallème el segundo año, que fuè el de setenta y dos, en Navarino, bogando en la Capitana de los tres fanàles. Vi, y notè la ocasion que alli se perdiò de no coger en el puerto toda la armada Turquesca; porque todos los Leventes, y Genizaros, que en ella venian, tuvieron por cierto, que
les

les avian de embestir dentro del mesmo puerto ; y tenian à punto su ropa, y passamaques, que son sus Zapatos, para huirse luego por tierra, sin esperar ser combatidos : Tanto era el miedo que avian cobrado à nuestra armada. Pero el Cielo lo ordenò de otra manera, no por culpa ni defcuydo del general que à los nuestros regia, fino por los pecados de la Christiandad ; y porque quiere, y permite Dios, que tengamos siempre verdugos que nos castiguen. En efeto el Uchalì se recogìo à Modon, que es una Isla que està junto à Navarino, y echando la gente en tierra, fortificò la boca del puerto, y estùvose quedo hasta que el Señor Don Juan se bolviò. En este viage se tomò la Galera, que se llamava la Presa, de quien era capitan un Hijo de aquel famoso Cofario Barba Roja : Tomòla la capitana de Napoles, llamada la Loba, regida por aquel Rayo de la guerra, por el padre de los soldados, por aquel venturoso, y jamas vencido capitan Don Alvaro de Baçan, Marques de Santa Cruz. Y no quiero dexar de dezir lo que fucedìo en la presa de la presa.

ERA tan cruel el hijo de Barba Roja, y tratava tan mal à sus cautivos, que assi como los que venian al remo, vièron que la Galera Loba les iva entrando, y que los alcançava, soltaron todos à un tiempo los remos, y afièron de su capitan, que estava sobre el estanterol gritando que bogàssen aprieffa ; y passàndole de banco en banco de popa à proa, le dièron tantos bocados, que à poco mas, que passò del arbol, ya avia passado su anima al infierno : tal era, como he dicho, la crueldad con que los tratava, y el odio que ellos le tenian.



BOLVIMOS à Constantinopla, y el año siguiente, que fuè el de setenta y tres, se supo en ella, como el Señor Don Juan avia ganado à Tunez, y quitado aquel Reyno à los Turcos, y puesto en possession del à Huley Hamet, cortando las esperanças, que de bolver à reynar en èl tenia Huley Hamida, el Moro mas cruel, y mas valiente que tuvo el mundo. Sintió mucho esta perdida el gran Turco, y usando de la sagacidad que todos los de su casa tienen, hizo paz con Venecianos, que mucho mas que èl la deseavan: Y el año siguiente de setenta y quatro acometiò à la Golèta, y al fuerte, que junto à Tunez avia dexado medio levantado el Señor Don Juan. En todos estos trances andava yo al remo sin esperança de libertad alguna; alomenos no esperava tenerla por rescate, porque tenia determinado de no escribir las nuevas de mi desgracia à mi padre. Perdiòse en fin la Golèta; perdiòse el fuerte, sobre las quales plaças huvò de soldados Turcos pagados setenta y cinco mil: y de Moros y Alarabes de toda la Africa, mas de quatrocientos mil, acompañado este tan gran numero de gente con tantas municiones, y pertrechos de guerra, y con tantos gastadores, que con las manos, y à puñados de tierra, pudièran cubrir la goleta, y el fuerte. Perdiòse primero la goleta, tenuta hasta entonces por inexpugnable; y no se perdiò por culpa de sus defensores, los quales hizieron en su defenfa todo aquello que devian y podian; sino porque la experiencia mostrò la facilidad con que se podian levantar trincheras en aquella desierta arena, porque à dos palmos se hallava agua, y los Turcos no la hallaron à dos varas; y assi con muchos sacos de arena levantaron las trincheras

cheras tan altas, que sobrepujavan las murallas de la fuerça, y tiràndoles à cavallero, ninguno podia parar, ni asistir à la defenfa. Fuè comun opinion, que no se avian de encerrar los nuestros en la goleta, sino esperar en campaña al desembarcadero; y los que esto dizen, hablan de lexos, y con poca experiencia de casos femejantes; porque si en la goleta y en el fuerte apenas avia siete mil soldados, como podia tan poco numero (aunque mas esforçados fuèssen) salir à la campaña, y quedar en las fuerças, contra tanto como el de los enemigos era? Y como es possible dexar de perderse fuerça, que no es socorrida; y mas quando la cercan enemigos muchos, y porfiados, y en su mesma tierra? Pero à muchos les pareció, y assi me pareció à mi, que fuè particular gracia, y merced que el Cielo hizo à España, en permitir, que se assolàsse aquella oficina, y capa de maldades, y aquella gomia, ò esponja, y polilla de la infinidad de dineros, que alli sin provecho se gastàvan, sin servir de otra cosa que de conservar la memoria de averla ganado la felicissima del invictissimo Carlos V. como si fuèra menester para hazerla eterna (como lo es, y serà) que aquellas piedras la sustentàran? Perdiòse tambien el fuerte, pero fuèronle ganando los Turcos palmo à palmo, porque los soldados que lo defendian, peleàron tan valerosa, y fuertemente, que pasàron de veynte y cinco mil enemigos los que mataron en veynte y dos assaltos generales que les dièron. Ninguno cautivàron fano de trecientos que quedaron vivos. (Senal cierta y clara de su esfuerço y valor, y de lo bien que se avian defendido, y guardado sus plaças.) Rindiòse à partido un pequeño fuerte, ò torre que estàva en mitad



del estaño à cargo de Don Juan Zanoguera, Cavallero Valenciano, y famoso soldado. Cautivaron à Don Pedro Puertocarrero, general de la Goleta, el qual hizo quanto fuè possible por defender su fuerça, y sintio tanto el averla perdido, que de pesar murió en el camino de Constantinopla, donde le llevavan cautivo. Cautivaron assi mesmo al general del fuerte, que se llamava Gabrio Cerbellon, Cavallero Milanès, grande ingeniero, y valentissimo soldado. Murièron en estas dos fuerças muchas personas de cuenta, de las quales fuè una, pagan de Oria Cavallero del habito de san Juan, de condicion generoso como lo mostrò la suma liberalidad que usò con su hermano el famoso Juan Andres de Oria: Y lo que mas hizo lastimosa su muerte fuè, aver muerto à manos de unos Alarabes, de quien se fiò (viendo yà perdido el fuerte) que se ofrecièron de llevarle en habito de Moro à Tabarca, que es un puertezuelo, ò casa, que en aquellas riberas tienen los Genoveses, que se exercitan en la pesqueria del Coral: Los quales Alarabes le cortaron la cabeça, y se la truxèron al General de la armada Turquesca, el qual cumplió con ellos nuestro Refran castellano: Que aunque la traycion aplaze, el traydor se aborrece: Y assi se dize, que mandò el General ahorcar à los que le truxèron el presente, porque no se le avian traydo vivo. Entre los Christianos, que en el fuerte se perdièron, fuè uno llamado Don Pedro de Aguilar, natural no sè de que lugar de Andaluzia, el qual avia sido alferez en el fuerte, soldado de mucha cuenta, y de raro entendimiento: Especialmente tenia particular gracia en lo que llaman Poësia. Digolo, porque su fuerte lo truxo à mi Galera, y à mi banco, y à

fer

fèr esclavo de mi mesmo patron, y antes que nos partièfsemos de aquel puerto hizo este Cavallero dos fonetos a manera de Epitafios, el uno à la Goleta, y el otro al fuerte. Y en verdàd que los tengo de dezir, porque los sè de memoria, y creo que antes caufaràn gufsto que pesadumbre.

EN el punto que el cautivo nombrò à Don Pedro de Aguilar, Don Fernando mirò à sus camaradas, y todos tres se fonrièron: Y quando llegò à dezir de los fonetos, dixo el uno de los tres: Antes que vuestra merced passè adelante, le suplico me diga, que se hizo esse Don Pedro de Aguilar que ha dicho? Lo que sè es, respondiò el cautivo, que al cabo de dos años que estuvo en Constantinopla, se huyò en trage de Arnaute con un Griego espia, y no sè si vino en libertad, puesto que creo que si, porque de alli à un año vi yo al Griego en Constantinopla, y no le pude preguntàr el suceffo de aquel viage. Pues vino à España, respondiò el Cavallero, porque esse Don Pedro es mi hermano, y està aora en nuestro lugar, bueno y rico, casado y con tres hijos. Gracias sèan dadas à Dios, dixo el cautivo, por tantas mercedes como le hizo; porque no ay en la tierra, conforme mi parecer, contento que se iguale à alcançàr la libertad perdida. Y mas replicò el cavallero, que yo sè los fonetos, que mi hermano hizo. Digalos, pues, vuestra merced, dixo el cautivo, que los sabrà dezir mejor que yo. Que me plaze, respondiò el Cavallero, y el de la Goleta dezia assi.

